

# EL SAUCHE



## GOBERNADOR.

PERIÓDICO POLITICO,  
LITERARIO, INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

*Saldrá cada dos dias desde 4º. del próximo Octubre.*

Se suscribe en

á 40 rs. vn. por trimest. en la librería de



GOVERNAMENTO

GOVERNAMENTO

PERIODICO POLITICO

LITERARIO, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

Saldrá cada dos dias desde el proximo Octubre

à 10 rs. vn. por trimestre en el libreria de

Se suscribe en



ADVERTENCIAS.

El SANCHO saldrá cada dos días. Lo concerniente á Redaccion y Administración ha de dirigirse á la oficina de este periódico (sin cuya circunstancia nada se recibirá) á la librería de J. VERDAGUER, Rambla n.º 83. Los anuncios particulares y artículos comunicados se insertarán á real de vellón por línea impresa. Las inscripciones para fuera de Barcelona se admitirán únicamente contando desde el 1.º de cada trimestre.



JEAN BIRQUIT DE PARIS. 50

Malandrines, eh? No en mis días, TERESA.

EL SANCHO GOBERNADOR.

Periódico Política, Literario, industrial y Mercantil.

PROSPECTO.

SUSCRIPCION.

EN BARCELONA. (Excuso Foydeguery Gaspar). Por un mes. 10 rs. Por tres. 28 Por seis. 54 FUERA DE BARCELONA. En todas las Administraciones de Correos. Por tres meses. 40 Por seis. 76 EN EL EXTRANJERO. PARIS, Didot. -- BURDEOS, Laplace. -- PERPINAN, Lassette. Por tres meses. 60 Por seis. 110 Los números sueltos se venderán á real de vellón cada ejemplar

So!... Sóoo!.. maldito animal que asustadizo... que malandante te has vuelto desde que antaño te agarró del ronzal aquel prefectillo de Burdeos que cual otro Ginés de Pasamonte te echó acuestas sus carnicoles, dejándome á mí por esta cruz de Dios y sin la mejor alhaja de cuantas produjera la Mancha. De qué Satanás te asustas?... Puesto que vesme asaz decidido y con el garrote á medio vuelo, hágote saber que uno es apuntar y otro dar, y como pienso jugar limpio y con limpieza de corazón, ve midiendo sin recovecos tu camino, haz como si me vieras con los brazos cruzados, y el palo no embargante, juntos y aunados hemos de comer el pan que en mis alforjas llevo, como no te extravies, porque no acierto ni acertar podría á malquistarme con nadie, ni á reñir á secas.

Ahora y en tu tiritona conozco que es muy natural en tí la olvidanza, y se te van los memoriales con facilidad pasmosa, asno mio; y como no fuera fácil hacer carrera contigo sin prepararte de antemano contra los eventos, bueno es que yo te recuerde aquí lo que de tu persona y de la mía dijo mi escribiente el 7 de julio de 1835, cuando por vez primera volví al mundo todo un caballero hecho y derecho. Decía pues: —

«Aquel caballero que allí ves, lector, con una alcuza llena del sublime bálsamo de Feo-Bias, una bacía de barbero que parece yelmo, una espada como la de Tomás de Ayala, un botarrón arandino en la mano derecha, y en la izquierda un tremendo garrote en guisa de fustancar espaldas micocolembas;... aquel, repito, que con tanto desaliño ves montado en un bien enjaezado ruco, ostentando su escarpada y montañosa barriga, con montera maniega y barba sannimoniana, aquel es... el prototipo de la honradez, de la sagacidad y del donaire español: el SANCHO PANZA, gobernador de diez días, y gobernador de mas noble índole que todos los gobernadores presentes y futuros.

«Su resurreccion es para nosotros un oscuro é inconcebible enigma: admiremos empero el milagro; veneremos la mano poderosa que le ha obrado, y gracias sean dadas al acento sonoro y penetrante del eco manchego, que, trasmitiéndonos fielmente los gritos y lamentos de la esposa é hija del antiguo escudero, nos deja adivinar en parte la misión que á este CORRE-MUNDOS le ha sido confiada.

«Sancho, le decía su esposa deshaciéndose en lágrimas, deja á otro brazo el encargo y cuidado de adobar lomos y quebrantar huesos; mira que el oficio de redentor tiene sus horas menguadas; quédate con nosotras gozando en paz las dulzuras de la vida campestre, y el reposo que nuestra humilde choza nos reserva; vuelve, Sancho, vuelve, y no te espongas á que te encarten.

«Eres muy simple, Teresa, y te perdono lo del encartamiento, replicó su esposo. No habia para que volver á esta tier-

ra, si otra no fuera mi misión que la de entocinarme en la corte. Dígolo, hija mia; porque entiendas que si armado caballero me ves, agradecerse debemo el invencible poder de mi Amo, que así se ha hecho respetar y querer en los mundos de allende como en los de acueda, y á su ruego y soberana voluntad ha sido menester doblegarse para venir á este país de Jato y llanto, y purgarle de fementidos caballeros que de injusticias viven, y se abrevan de persecuciones y amenazas.

«Ni creas tampoco que yo tengo cascabel, TERESA.... de proposito me presento al mundo en el 7 de julio, aniversario sacrosanto del 7 del mismo mes (año de 1822) en cuyo día la MILICIA NACIONAL de Madrid se coronó de inmortal gloria.... ¡Al pueblo nunca se le caen las armas de la mano cuando defiende sus derechos y su libertad!.... Bilbao acaba de probarlo, y su MILICIA NACIONAL se ha hecho digna de eterna memoria....! Qué heroísmo!.... Qué patriotismo tan puro y tan acendrado!.... Aprendan á batirse de los Bilbainos esas cobardes espadas pasteleras que no son dignas de mandar las valientes tropas confiadas á su direccion y cuidado; y tiemblen sus gefes el peso de mi garrote bien decidido á descubrir y denunciar los rastros y reliquias de muchas vidas manchadas, á cualquiera clase ó condicion que pertenezcan.

«¿No ves, añadió SANCHO, señalando con el dedo, no ves esa cáfila de botargas que allí están moniqueando?... Enlodados comodines de un pretenso poder que la adulacion quisiera entronizar á dolo y desaguizado de los pueblos, solo se curan de forjar con fiducia una concatenacion eterna, y de henchir sus bolsicones á espensas del incauto labrador... del fascinado é iluso propietario aberrado en rancias supersticiones, en creencias absurdas que no le dejan ver sus desventuras, ni deslindar el curso de ellas.

«Por mí se decir, interrumpió la hija, que no me entiendo en gobernamientos, y mas valiera dejar á cada cual con su aquel, y que vm. se quedara en casa. Bienaventurados los pobres de espíritu, y como dijo el otro, con la justicia y la inquisicion.... Ainda que el tío LIBORTO, fiel de fechos de nuestro lugar, dice que las cosas van derechas, y que mas vale emendar poco á poco que meterlo á barato.

«Mira, PANCICA, dijo el padre con un sí es ó no es de resquem, es lástima que con un gema asaz picaresco como el tuyo lo parece, se haya marido un entendimiento tan romo. Hágote saber que es avieso el raciocinio de LIBORTO, y que no hay para que venirme con chancharrasmancharras y bernardinas porque tengo el genio enfadadizo, y mejores son los manteamientos que las gobernanzas entecas. Zorrastrones y pi-saverdes ¿eh?... ¡Malandrines!... ¡No en mis días!... Para tolerar esta gente ruin era preciso tener el alma larval como Judas. Tan chaparro y zoquetudo como me ves, todavía percoto

que con mi garrote he de hacer bailar á la RICAHOMERIA en guisa de perinoia, y no se me dará un pito de todo cuanto se trame y maquine contra mí, á trueque del buen acebo que yo preparo á esos meñiques cuya sollama es causa de mi resurreccion, y despues á Dios que se las madure.

«¿Qué has de hacer contra tus contrarios, canullo, si llevas el garrote en la mano izquierda?

«Eres muy poco leida, Teresa; llévole así porque no quiero que de mí se diga que no soy leal; he de habérmelas contra surdos tambien, hija mia; y no hay marido, á lo que los libros aseguran, que incurra en delito ninguno aunque abolote á su muger con tal que lo haga con la mano izquierda ó con el revés de la derecha. Con que aplica el cuento.

«¡Ah! bestiaza, costuron de baqueta, chupa barrilas, re-puso su muger enfurecida; así te ajusten esos lomazos con una buena trancá, como yo voto para que las Fadas conviertan tu flema en bilis y tu tenacidad en indigestiones.

«Arre jumento!... ¡arre!... dijo SANCHO espoleando; aunque llovieran coronas y títulos de Castilla sobre mi montera, rebiente yo si á disponer de ellos fuese en pro de una muger tan palurda. Pues.... ¿y la hija?... ni aun para menina sirve... ¡Arrrrrr!

«Y SANCHO se fué por su camino sin el mas nimio remordimiento.

«Su esposa y su hija, anegadas en lágrimas, desgredadas y entregadas al delirio de una desesperacion estremada, llenaron la aldea de gritos y de turbacion, de modo que hasta las palomas de la torre se alborotaron y empezaron á revolotear despavoridas en torno del campanario. El impertérito é inexorable Gobernador camina, y ni aun vuelve la cabeza para despedirse de su desolada familia: el asno (con perdon de los presentes), por no asemejarse á los caballos de Aquiles, que lloraron la muerte de Patroclo, se reia á carcajadas al ver la irrevocable determinacion de su dueño, y hasta con el pelucon embotado de su engallada y penachuda cola se las iba jurando muy contento á todos los cerquillos y entorehados que el mundo embadurnan. No de otra manera debia suceder á quien, como él, se mirara galanamente emperejilado y en campaña abierta para desenterrar antiguas glorias, y reproducir inimitables aventuras.

«Estos breves detalles bastan para hacer comprender que SANCHO no es ya un mandria, un alcaide, un juez, un juez de razon de alernoque, ni un desuello, ni un juez de despecho de DULCINEA le arrojaba simplemente en el mar, conjurándole á que se diera sobre sus espaldas mil y trescientos para desencantarla: es un hombre que vive en el siglo de oro y el reino de Astron...»



cojona, amante de la sin par Mitilina... un... ¡Cuidado!... SANCHO tiene muy presente aquel sentido anatema de don Quijote contra los monjes benitos: *para conmigo no hay palabras blandas que ya os conozco, fementida canalla...* Y, á lo que yo barrunto, habrá palo de ciego contra los follohes que de abusos y de pasteles alimentarse pretendan.

Un hombre como SANCHO es muy del caso en el siglo actual. Popular, gracioso, sin que el trascurso del tiempo haya podido anticuar sus sentenciosos refranes, baqueteado y curtido en descomunales batallas, y de un carácter tan sustancial y sesudo como el que mas, necesariamente habia de hallar favorable acogida; y así sabemos que le esperan con impaciencia suma, no solamente venteros, castellanos y gentes labriegas, si tambien condes y marqueses, duques y grandes, y todos decididos á mantenerle con lujo sin que le cueste un cuarto, y á celebrar sus ínclitas hazañas. ¿Y qué otro mas á propósito para representante, abogado y gobernador del pueblo español, ni que mejor merezca la honrosa protección de los buenos patriotas?

En esto no mintió el escribiente, y si sobre este particular me dijese un cualquiera: — Pero Sancho: sabrás gobernar?... Pues no he de saber!... le respondiera yo, rucio querido, no he de saber, sobre todo en tiempos tan propicios como hoy nos vienen para andar sin latitar en gobernanzas? Sin echarla de lominliesto, y sin siquiera haberme de servir de la manca, te aseguro que mi gobierno ha de gustar á la mayoría, he de gobernar con las puertas de la franqueza abiertas de par en par, y aunque los maldicientes quisieran tachar mi humor y caletre de huraño y picañoso, ya sabré yo confundirlos haciéndoles ver que tedio las bullangas, los secretijos y las conspiraciones bien así y tanto como el hombre mas juicioso y formal del mundo conocido.

Como quiera un pobre labriego como yo, y labriego por cuatro cuarteles, no puede dejar sin protección al pueblo, ni el communal bien en olvido: si de paso y al reclamarle aparentare yo un cierto zumbel ó hazteallá desagradable, los guillotes tendrán la culpa, aquellos que quieren comer y beber sobre tarja, que tienen cara de corcho, y que crecen como la espuma acaso sin jugar ni dar barato. Por lo demas mi intento no es al que el ver por delante el reino de las leyes y de la equidad.

Por esto vengo hoy, como quien nada dice, á sentar mis reales en esta ilustre capital de Cataluña, hijo; y desde el primero del próximo octubre tendré ya en mi morada á la disposición del público tantos *Sanchoas*, y tantos jumentos á nuestra imágen y

semejanza, cuantos sean los reales de vellon que aquí estuviere en voluntad de mandarme. No es para mi Barcelona una cosa nueva, chico; estuve ya en ella en tiempos de mi Sr. D. Quijote cuando acababa yo de abandonar el gobierno baratarío, en el cual comí ubas y zumo de granada con tenedor: me acuerdo todavía de la casa de D. Antonio Moreno, de la pícara cabeza encantada que tan ladinamente respondió á mis preguntas; conozco los usos y costumbres de los laboriosos catalanes, estoy enterado de sus necesidades; y aunque se dice que hay gobiernos de ciento en boca, con los malos me mate Dios, si el mio no abundase en pretensiones favorables á la industria, alma de este pueblo tan infatigable como inteligente, á la prosperidad del comercio catalán, á la policía urbana de esta bella ciudad... y tambien... si, tambien nos hemos de ver las caras, ó el contrabando ha de llevar su brava tunda; porque si bien con él se enriquecen una docena de atrevidos, á espensas es de la ruina de mil familias honradas dedicadas á un tráfico concencioso y legal, y no he de parar hasta que ostente Barcelona tanta magestad y riqueza exterior, como interiormente esconde. Para cuyo objeto, y como ya lo tiene dicho mi escribiente, —

SANCHO se propone inventariar todo cuanto tenga relacion con las Artes, las Ciencias, la Industria y la Literatura: no descuidará tampoco el Comercio, principal muelle de la prosperidad de los estados. Los primeros puertos de ESPAÑA y del extranjero están ya bajo su inspeccion y vigilancia, y cuanto en ellos se almacene, cambie ó venda, habrá de inscribirse en su periódico: claro está que no omitirá la Tabla del precio corriente y legal de esta plaza.

Los intereses de la América española habrá de discutirlos SANCHO como aquel que desea vivamente la libertad é independencia de todos los países. Los Americanos serán sus hermanos, y no se curará de rancias preocupaciones, ni de recuerdos que deban bajar al antro oscuro del olvido, en honra, gloria y favor de conquistadores y conquistados.

Tambien ha de publicar las biografías y retratos de los españoles que mas se hayan distinguido y distinguieren en armas y letras, cuyos retratos quedan confiados al diestro pincel que ejecutó el SANCHO. Y dará además muchas y muy graciosas caricaturas.

En cuanto á noticias, publicará las del teatro de la guerra y las de todos los puntos de la península con imparcialidad. Poco se gana con matar momentáneamente la ilusion de un partido. Mas tampoco consentirá que impunemente se ultraje y vilipen-

die el honor español, y el de muchos nombres ilustres que la prensa extranjera se empeña en desacreditar con denuestos, hijos del espíritu de partido, y de un pedantesco orgullo. —

Y si contra tan nobles intenciones alguno osára declararse, ya sabré yo ayudarme á mi mismo y decir como en otro tiempo dije: *Aquí morirás traidor de D. Sancha enemigo*, porque para mí no hay hampas, y si bien me alabo de tener cuanto perjeño se necesita para gobernar hidalgamente, siendo tolerante comedido y delicado, asimismo aseguro que sacaré el espi- che, y no he de pararme hasta poner una arropea, despues de una buena azotaina á cuanto capon quisiere cantar como gallo, y que se presente jitanecando en el mercado. Cuidado con badajadas!... La erranza encontrará indulgencia y perdon, el engatamiento jamas, porque tambien sé yo cuantas puas tiene un peine, y sacatrapos contra el pueblo no los consentiré mientras mi gobierno sea gobierno mio, ó que vengan á manosearme el rostro.

Réstame solamente decir que, como es mi voluntad que todos los actos de mi gobierno sean conocidos, daré cada dos dias, incluso aquellos en que se repica, un gran pliego de papel de este tamaño, impreso con mi retrato y el tuyo, asimismo mio, cuyo pliego parecerá á las cuatro de la madrugada para que cada quisque sepa antes de sorberse el chocolate las fechorías de ese D. Carlos Lambrija, que así ha de salir horro de las provincias *guernícolas*, como ahora llueven capuchinos en escabeche: y todo cuanto dé, todo, *toitico* ha de ser nuevo, fabricado aldeanamente en mi tienda, para que no se me confunda con esos embadurna papeles que viven de despojos y limaduras de talleres extramuros, como me propongo probar muy pronto.

Y si á prima faz te pareciesen mis miras tal cual subidas de punto, hágote saber en abreviatura que no soy andaluz; y así como me verás amigo sincero del hombre de bien, por el cuerpo de mi abuelo te juro que he de convertirme en ignívomo cada y cuando haya de habérmelas con gafos.

Salud y Dios nos la depare sin cascarilla.  
En esta de Barcelona á 15 de setiembre de 1836.

Por no saber firmar Su Señoría,  
El escribiente responsable

**P. MARTINEZ LOPEZ.**

BARCELONA. IMPRENTA DE J. VERDAGUER.

